

Estudio de barreras y facilitadores en la vivienda de un niño de 7 años en el contexto de confinamiento por COVID-19

Estudiante: Javiera Sepúlveda Cabello

Equipo docente: Mariela Gaete – Fernando Huayquiñir – Javiera Acevedo

PROBLEMÁTICA

La pandemia del covid-19 ha obligado a la población a realizar un confinamiento obligatorio desde principios de mayo, pero desde el 15 de marzo las clases se suspendieron para todos los niños y niñas de nuestra ciudad, es decir, nuestros niños se encuentran aislados del exterior desde hace más de tres meses. El presente estudio busca identificar las características arquitectónicas de la vivienda que dificultan realizar actividades cotidianas para la satisfacción de las necesidades (barreras), o bien, las que ayudan a disipar las limitaciones impuestas por el confinamiento (facilitadores) para el participante.

En primer lugar, debemos definir las necesidades de los niños, para esto usaremos el enfoque de las necesidades de Max Neef el cual propone como postulado que “las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables y (...) son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos.” (Max-Neef, M. 1986. P:26) por tanto, su sistema de clasificación de las necesidades puede ser aplicado de forma universal, no solo a cualquier cultura, sino a cualquier rango etario. Entonces, las necesidades consideradas para este estudio serán: Subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad.

Definidas estas necesidades, la primera en evaluarse será la de libertad, ya que debido a la pandemia los niños y niñas se encuentran permanentemente en sus viviendas, por tanto, resulta importantísimo que estas permitan que ellos desarrollen sus actividades con autonomía.

El debate sobre el confinamiento de la infancia ha sido extenso, logrando hablar sobre los niños como sujetos sociales, aportantes y dependientes de la comunidad, Valentina Peri, psicóloga infantil plantea que la cuarentena ha develado que, “por una parte, las familias no pueden solas y requieren de otros para criar, y por otra, que el desarrollo y salud mental de niños y niñas de todas las edades depende de sus posibilidades de participación social”, destacando la necesidad de participación e identidad de los niños y niñas.

Además, la psicóloga Maribel Corcuera destaca que en la cuarentena “es importante que los niños tengan tiempo de ocio, porque allí es donde se desarrollan la creatividad y los aprendizajes que finalmente quedan para toda la vida”, reforzando la postura del juego como herramienta de aprendizaje y desarrollo, asimismo, el Colegio de Terapeutas Ocupacionales de Madrid (2020) elaboró una guía de apoyo para “jugar en cuarentena”, donde plantea que “el juego es la principal ocupación del niño. Cualquier rutina diaria en esta etapa debe considerar que la mayor parte del día debe invertirse en jugar”, así se le da relevancia del juego, tanto guiado como libre, destacando las necesidades de ocio y creación.

Por otro lado, la suspensión de clases y el cierre temporal de las escuelas ha delegado la necesidad de entendimiento a las familias, así, el niño o niña debe satisfacer en su casa la necesidad de aprendizaje cognitivo, el rol de educador fue adoptado por las cuidadoras y el espacio de estudio fue reducido a la vivienda, lo cual en muchos casos resulta inadecuado debido a condiciones de hacinamiento, falta de metros cuadrados habitables y/o falta de condiciones de habitabilidad, lo cual es parte del análisis la necesidad de entendimiento.

En el caso de la infancia, y en específico, de un niño de 7 años, las necesidades de afecto, protección y subsistencia se delegan en los cuidadores, así, para este estudio no serán evaluadas debido a que implicaría observar a los adultos que cuidan al niño, no al niño mismo.

Se utilizarán como técnicas de investigación el mapeo de las zonas donde se satisfacen diversas necesidades en la vivienda mediante observación no participante y un recorrido, el registro fotográfico y las actividades lúdicas como marcar objetos y habitaciones que sean significativas.

El participante de la investigación

El participante de es mi hijo de 7 años. En mi caso, como principal cuidadora, la cuarentena no ha sido constante debido a que trabajo en un servicio de comercio esencial, a diferencia de mi hijo, quién no sale a la calle desde que las clases fueron suspendidas, esto nos obligó a modificar nuestras rutinas ya que, previo a la pandemia, él era cuidado por mi abuela durante mi horario académico y laboral, tenía un tiempo asignado para jugar en el pasaje con otros niños y frecuentaba plazas y parques del sector, es decir, sus espacios de juego, educación, sociabilización y afecto, no estaban reducidos a una vivienda como lo es actualmente. No menos importante han sido las dificultades sociales, conductuales y emocionales a las que nos hemos visto enfrentados, antes el rol de cuidadora se descomponía en varias personas, las redes de apoyo son un elemento esencial en la crianza, por tanto, muchas labores de cuidado eran realizadas por otros familiares, al ser mi abuela una persona de riesgo el distanciamiento con ella fue inmediato, el rol de la escuela respecto a la educación cognitiva y al desarrollo social y afectivo fue reasignado por completo a la familia y, principalmente a mí, sumándose a las labores domésticas, laborales y académicas, es decir, las redes de apoyo y el rol estatal también se disiparon.

METODOLOGÍA

Para definir las barreras respecto a las necesidades fue necesario definir el nivel de autonomía del participante, debido a que el estudio se realiza con un niño es normal que su autonomía sea limitada, que haya cosas que es capaz de hacer por si solo y otras que no, y esto no quiere decir, necesariamente, que existan barreras que se lo impidan, más bien responde al proceso de crecimiento humano natural.

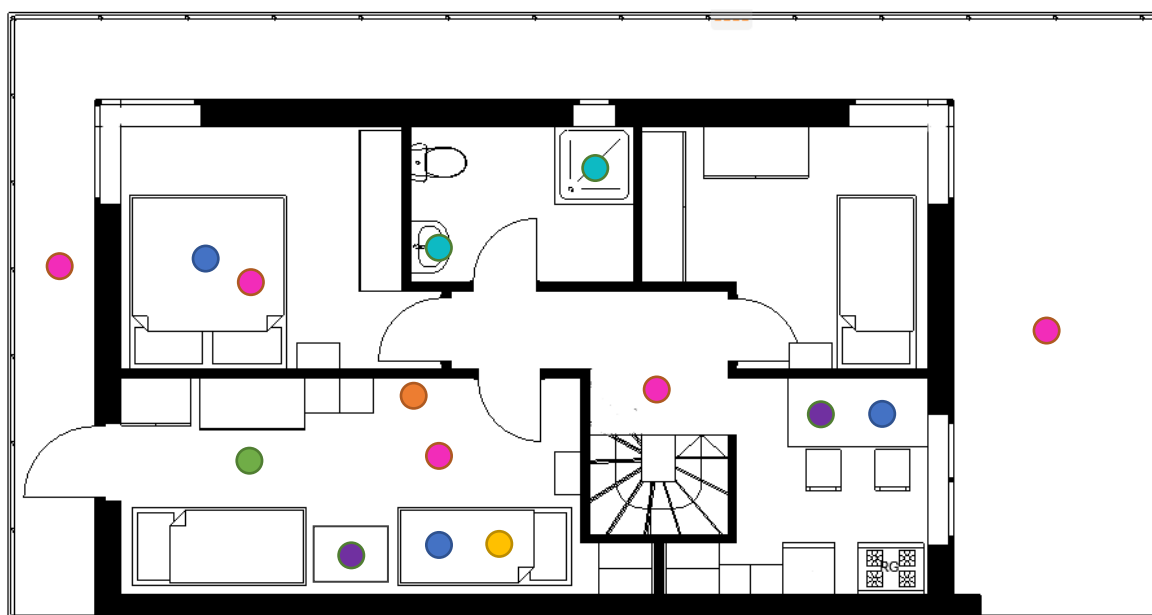
Para esto se utilizaron imágenes de actividades cotidianas y se le dio la instrucción de encerrar las que él es capaz de realizar sin la ayuda de un adulto, donde el marcó comer, asearse, levantarse, jugar, estudiar, vestirse, limpiar y ordenar, y en estas tres últimas mencionó que sabe hacerlo solo, pero necesita que le ayuden un poco. Esto permitió guiar la conversación y ante la pregunta ¿por qué necesita ayuda? Explicó las dificultades



que presentaba y por tanto fue posible descubrir las barreras. Por otro lado, las actividades que podía hacer de forma totalmente autónoma fueron observadas en una segunda instancia, en la que se pudieron identificar facilitadores. Algunos de estos son reconocidos por el mismo, como la bandeja que ocupa para comer en la cama y la mesa a su altura para hacer tareas: “me gusta hacer tareas aquí (mostrando la mesa) en la mesa que me hizo mi tata”, sin embargo, otros debieron ser analizados a más profundidad.



Luego realizamos un recorrido por la casa, en el que se le pidió marcar con papeles de colores donde realizaba cada actividad mencionada anteriormente por el mismo, el resultado se observa en el siguiente plano



● Juguar ● Hacer tareas ● Comer ● Levantarse ● Asearse ● Ordenar ● Vestirse

Plano 1: Registro de recorrido y marcaciones en la vivienda

HALLAZGOS

Necesidad de libertad

Para identificar las barreras respecto a la necesidad de libertad fueron identificadas las actividades básicas que es capaz de realizar el participante y el reconocimiento de los espacios donde las realizaba.

Comer: Marca tres espacios donde come: La mesa de la cocina, su cama y la cama de su mamá, del primero menciona que no le gusta comer allí debido a que es un lugar donde constantemente se realizan otras actividades como cocinar y estudiar los otros integrantes de la familia, por lo cual se siente interrumpido ya que él acostumbra a escuchar canciones mientras almuerza. Por otro lado, reconoce que prefiere comer en su pieza o en la de su mamá porque se encuentra más cómodo, para esto utiliza una bandeja autosoportante que evita que se derrame la comida o el agua.

Limpiar y ordenar: Marca solo su pieza, en específico su repisa de juguetes, mientras me comenta el orden de esta menciona que también ordena las cajas de juguetes bajo la cama, pero que esto se le dificulta el acceso, ya que la cama no es lo suficientemente alta para que quepa el debajo, entonces debe arrastrar las cajas afuera, de todas formas, debido a que él reconoce esta barrera los juguetes que más utiliza los tiene ordenados en la repisa donde es más fácil alcanzarlos.

Levantarse: Marca su cama. Dice que le cuesta un poco levantarse, ya que la cama es muy alta para él, utiliza un banquillo a modo de escalón para subir y bajar, pero menciona que en algunas ocasiones se ha caído cuando se levanta somnoliento y no recuerda usarlo.

Asearse: Marca artefactos del baño: El lavamanos y la ducha, menciona que a veces se moja la ropa al cepillarse los dientes o lavarse las manos, al igual que para levantarse debe usar el banquillo. En el caso de la ducha, su principal limitante es que no alcanza el cabezal, por tanto, depende de un adulto que le pase y vuelva a ponerlo en su lugar.

Vestirse: Marca el mueble de ropa ubicado en su pieza, menciona que generalmente se viste solo, pero que necesita de la ayuda de un adulto para que le entregue la ropa, él sabe donde se encuentra cada cosa, pero no alcanza los cajones superiores, y el banquillo no le permite moverse, así que en este caso no le ayuda.

Las actividades de jugar y hacer tareas serán revisadas profundamente más adelante.



ACTIVIDAD	ESPACIO UTILIZADO	BARRERA	FACILITADOR
Comer	Comedor-Cocina	Ruido, actividades de otros integrantes como cocinar o estudiar.	
	Su cama o la de su mamá	Inseguridad, posibilidad de accidente	Bandeja adaptada para la cama.
Limpiar y ordenar	Su pieza	La cama se transforma en una barrera, ya que le impide el acceso expedito a algunos juguetes.	Estantes bajos, adecuados a su altura.
Levantarse	Su pieza	Altura de la cama	Banquillo alzador que utiliza como escalera para subir y bajar.
Asearse	Baño	Altura del lavamanos	Banquillo alzador
Vestirse	Su pieza	Altura del mueble y orden de los cajones de ropa	

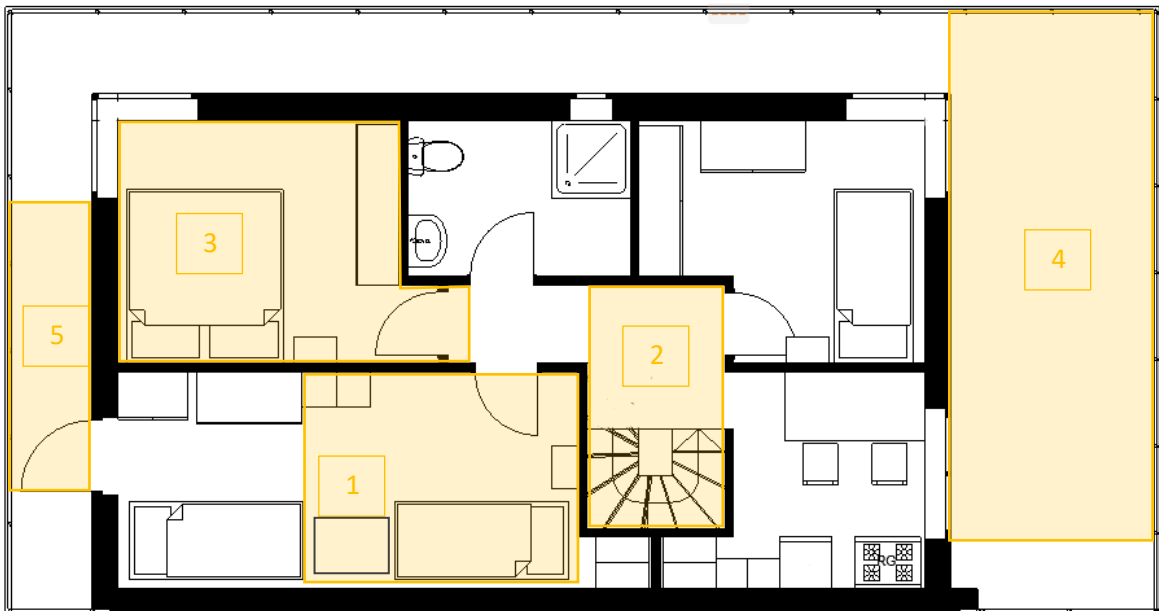
Tabla 1: resumen barreras y facilitadores en actividades autónomas.



Necesidad de ocio y creación

Respecto a la necesidad de ocio y creación lo analizaremos por medio del juego y utilizaremos el mismo recorrido ya mencionado para identificar los espacios de juego en la vivienda e identificar las barreras y los facilitadores en cada uno, se decide analizarlo por separado debido a que responde a otras necesidades, además es la actividad más significativa para el participante, lo cual se puede evidenciar en el plano inferior que muestra los espacios que utiliza para jugar, para esta actividad en específico fue necesario diferenciar habitaciones de objetos, las primeras respondían a ¿dónde juegas? Y los segundos a ¿con qué juegas? Para facilitar el análisis espacial. Vale la pena mencionar que para el participante los límites fueron interpretados de forma diferente, reconoce espacios dentro de una habitación en los que juega.

Así, definimos 5 espacios en los que juega y los analizamos por separado.



Plano 2: Espacios de juego identificados en la vivienda

Dormitorio propio (1): En este reconoce el límite entre su espacio y el de su primo, a partir de la observación se comprueba que la principal zona de juego es su propia cama y el suelo a la bajada de esta, como esta observación fue realizada durante días fríos fue más constante el uso de esta habitación debido al confort térmico que posee, esta junto con el dormitorio de su mamá son las únicas que poseen calefacción. Si bien otra razón para preferir su pieza frente a otros espacios es que existen menos



interrupciones en su juego, también sufre interrupciones debido a la circulación de su primo por este espacio.

Zona escalera (2): La escalera como elemento lo reconoce como un espacio de juego, la verticalidad le permite imaginar otros escenarios de juego, pero menciona como dificultad la baja intensidad de la luz, por otro lado, es el espacio donde se guardan los útiles de trabajo y los reconoce como “algo que le estorba”.

Dormitorio de la mamá (3): Al igual que su dormitorio lo prefiere en tiempos fríos debido al confort térmico, comenta que le gusta esta habitación porque la ventana es grande y le entra más luz natural, además durante el día es la habitación más aislada, en ella tiene mayor libertad frente al ruido y al movimiento que puede realizar, pero tiene que ir constantemente a su dormitorio a buscar diferentes juguetes.

Terraza (4): La terraza es uno de sus lugares favoritos para jugar ya que tiene mayor espacio libre y es el único lugar de la casa donde puede patinar, no obstante, esta es utilizada como lavandería y para colgar ropa así que cuando coincide con el juego este se obstaculiza. Por otro lado, las condiciones ambientales no favorecen el juego, si bien, existe un techo los días siguientes a la lluvia esta se encuentra mojada y no siempre puede ocuparla.

Zona hamaca (5): La zona delantera de la terraza es muy angosta, pero posee una hamaca que es de los objetos favoritos del participante, utiliza esta como objeto de descanso y como lugar de juego, tiene salida directa desde su dormitorio por lo que puede jugar en ambos espacios a la vez, pero menciona que últimamente no juega tanto ahí debido a la cantidad de cosas en desuso que hay.

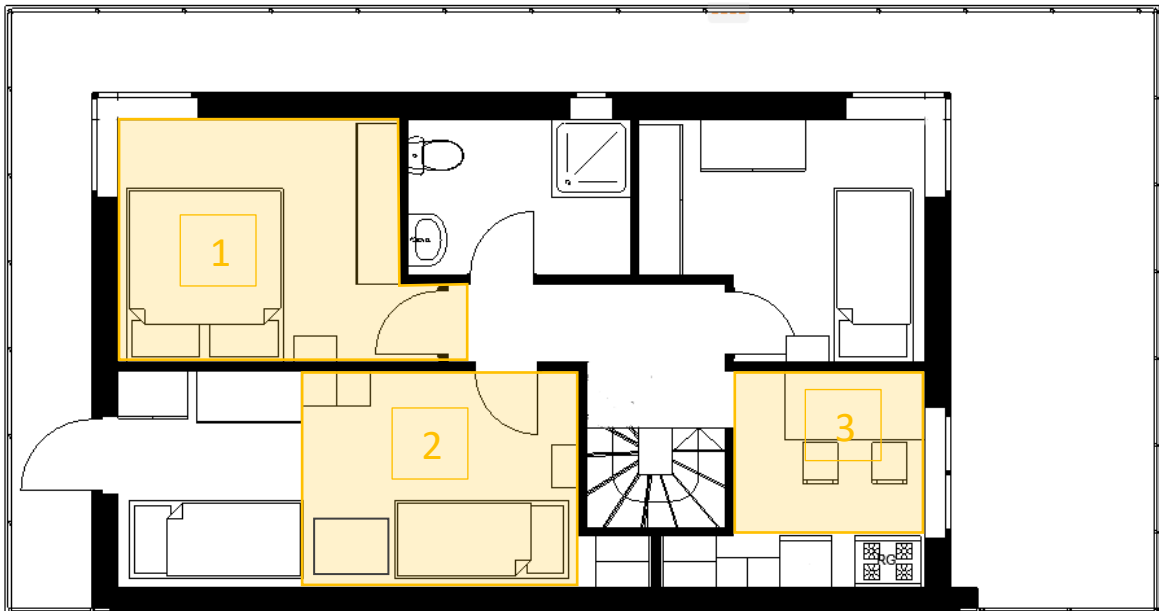
Espacio	Barrera	Facilitador
Dormitorio propio	Interrupción debido a que es un espacio de circulación constante	Confort térmico Acceso directo a sus juguetes
Zona escalera	Baja intensidad de la luz Herramientas	Verticalidad
Dormitorio mamá	No hay lugar donde guardar sus juguetes	Luz natural Confort térmico Privacidad
Terraza	Colgadores de ropa Lavadora-secadora Posas después de la lluvia	Espacio libre Contacto visual con el exterior
Zona hamaca	Hamaca Puerta a su dormitorio	Objetos sin uso que entorpecen el juego

Tabla 2: Síntesis barreras y facilitadores para el juego

Necesidad de Entendimiento

La necesidad de entendimiento fue analizada a partir de las clases virtuales y la realización de tareas escolares en el hogar. Debido a la pandemia las rutinas de aprendizaje ya no se realizan en la escuela, sino que en la casa, y estas requieren de una espacialidad y habitabilidad particular, la cual no siempre existe en la vivienda, desde los principios básicos como el confort térmico, lumínico y acústico, hasta los particulares para un estudiante de 7 años como la espacialidad, la estimulación visual, la disposición del espacio necesario para un aprendizaje a partir del juego y el material de apoyo (MINEDUC 2016), desde lo teórico y la revisión de estándares para el aprendizaje es evidente que en nuestra vivienda son mínimas las condiciones que se cumplen, pero para este estudio nos interesa identificar la percepción del participante respecto a estas condiciones.

El recorrido realizado para identificar los lugares de estudio nos redujo a tres habitaciones: Su propio dormitorio, el dormitorio de su mamá y la cocina.



Dormitorio de su mamá (1): Menciona este como su espacio favorito para hacer tareas ya que es la habitación “donde termina más rápido”, debido a que no existen distractores, la iluminación natural es favorable en consideración al resto de las habitaciones y, como ya ha sido mencionado solo los dormitorios cuentan con calefacción por lo tanto, térmicamente, resulta mas confortable, sin embargo no existe un escritorio en esta habitación donde pueda realizar las tareas cómodamente.

Su propio dormitorio (2): Espacialmente parece ser la habitación más adecuada para esta actividad, el participante reconoce cualidades espaciales como el confort térmico y la mesa adecuada para la realización de tareas, sin embargo posee muchos distractores al alcance por lo que requiere permanecer más tiempo en ejecutándola, además de ser una zona de tránsito y la iluminación no es adecuada para un trabajo riguroso.

Cocina (3): Inmediatamente me comenta que las sillas le resultan incómodas, dice sentir frío en esta habitación debido a que constantemente se abre la puerta a la terraza ya que es el único acceso, la relación visual con la escalera lo distrae cuando sube o baja algún otro integrante de la familia y durante las tardes el sol directo a la ventana no le permite ver con claridad. No obstante, reconoce que al realizar las tareas en la cocina resulta más fácil pedir ayuda, ya que siempre hay alguien allí, y que al ser la mesa más grande puede poner todas sus cosas.



Espacio	Barrera	Facilitador
Dormitorio mamá	Inexistencia de escritorio o mesa	Luz natural Confort térmico Aislación del ruido hogareño
Dormitorio propio	Interrupción debido a que es un espacio de circulación constante. Distractores al alcance Mala iluminación	Confort térmico Mesa plegable
Cocina	Sillas inadecuadas Circulación constante Corriente de viento Relación visual con la escalera Sol a los ojos durante la tarde	Acceso a ayuda inmediata Mesa grande

Tabla 3: Síntesis barreras y facilitadores para el estudio en casa

Necesidades de participación e identidad

Respecto a la participación y la identidad, en el caso de los niños, se enfoca principalmente en la sociabilización, ellos pertenecen y participan en los espacios en los que frecuentemente sociabilizan, y esta sociabilización se concreta mediante el juego, ya que “jugar permite a los niños desarrollar un sentido de pertenencia, desarrollar sus respuestas emocionales y mejorar sus habilidades interpersonales.” (Sandoval, M. 2012, P:26) además “fomentan así su capacidad de organización, planificación y toma de decisiones” (Rojals, 2006).

Así, este estudio reconoce como espacios de sociabilización la vivienda, la escuela y un tercer espacio, el cual, en este caso sería el pasaje donde jugaba con sus vecinos previo al confinamiento y la casa de su abuela donde era cuidado después de la escuela. Debido a la cuarentena estos tres espacios se movieron del espacio real al espacio virtual, el cual ha “reconfigurado la relación entre sujetos sociales, individuales y colectivos, y lugares materiales” (Giglia. 2012 P:14), por tanto, es necesario comprender el espacio virtual, en este contexto, como el principal espacio de sociabilización y que la base para poder hacerlo es el acceso a internet y a la tecnología necesaria.

Se utilizó como técnica de investigación la observación no participante y la entrevista semiabierta, con intención de identificar, en primer lugar, las relaciones interpersonales que mantiene a pesar del distanciamiento social, y luego, las condiciones de habitabilidad que interfieren o facilitan la satisfacción de esta necesidad.



El participante mantiene contacto virtual con sus compañeros de escuela, con el objetivo de conservar las relaciones interpersonales las apoderadas y la profesora se organizaron para facilitar reuniones mediante zoom para los niños, del mismo modo, las relaciones con la familia no nuclear se realizan de modo virtual o telefónico, se le consultó al participante donde prefería tener estas reuniones y menciona que prefiere que sean en la pieza de su mamá “porque es el lugar más tranquilo”. A partir de esto se realiza una observación durante los siguientes días que busca reconocer las barreras que limitan o impiden la comunicación virtual.

Día 1 (9/06): Recibe llamado de su abuela al teléfono de su mamá mientras esta se encontraba cocinando. Se le pide que no se vaya a hablar a otra habitación porque necesitaba controlar los tiempos de cocción con el celular, así que habla en la cocina. A los minutos pide silencio porque no puede escuchar, luego se le ve incomodo en la silla y finalmente corta.

Día 2 (10/06): Está programada una reunión vía zoom con sus compañeros de escuela, se prepara el computador en su pieza, en la cama, la reunión duró alrededor de una hora, conversó con sus compañeros, bailó y cantó, no se presentan dificultades.

Día 3 (15/06): Llama a su bisabuela mediante una videollamada, su primo se encuentra en clases virtuales por lo cual se le advierte que no debe gritar. Grita una vez. Decide continuar su llamada en la hamaca y termina su llamada allí.

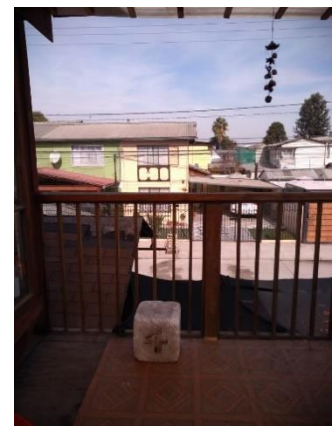
Día 4 (17/06): Se pone de acuerdo con su primo para tener una reunión por zoom, se prepara en su cama con el computador, pero luego de unos minutos está incomodo acostado, tuvo que pedir ayuda para mover todo a la mesa y continuar allí.

Las barreras y facilitadores identificados serán resumidos en la siguiente tabla, en la que resulta interesante comprender que tanto el ruido como el silencio resultaron ser barreras significativas en distintos días. Por otro lado, el acceso a tecnología y a internet es un constante facilitador que permite mantener la comunicación en el ámbito escolar y familiar.

	DÍA 1	DÍA 2	DÍA 3	Día 4
Barreras	Ruido		Silencio	
Facilitadores	Celular	Computador	Posibilidad de estar en la terraza	Mesa plegable

Tabla 4: Síntesis barreras y facilitadores en actividades de participación virtual.

En el caso del tercer espacio, el pasaje, el asunto es más complicado debido a que al igual que el participante sus amigos se encuentran en confinamiento, sin embargo, resulta útil para este estudio mencionar que uno de los niños con los que juega regularmente vive en la casa de al frente y una nueva forma de relacionarse es desde su ventana hasta la terraza de la vivienda del participante, algunos días a la semana los niños se comunican a gritos desde una casa a otra, el participante se pone de pie sobre una caja resistente y el vecino se apoya en la ventana, aunque se observa como barrera el ruido constante de los vehículos y la música de los vecinos.



CONCLUSIONES

A modo de reflexión es importante destacar que si bien este trabajo no es una autoetnografía, se acerca mucho a aquello, debido a que soy la principal cuidadora del participante, esto entregó características particulares al estudio debido a que, en primer lugar, me permitió observar barreras que son modificables y que permitirán mejorar la accesibilidad de mi hijo, y por otro lado, autoevaluarme tanto desde el ámbito maternal como el profesional respecto a la capacidad de comprender la percepción de otro individuo con barreras que, en su mayoría, yo no enfrento y que no había visibilizado a pesar del reconocimiento del niño como un habitante fundamental en mi hogar.

Considerando lo anterior, y el desarrollo del estudio encargado se enumeran las conclusiones:

1. La ausencia de una zona de estar desplaza las actividades a la cocina-comedor, si bien esto no resulta un problema para los adultos que vivimos en la casa, la percepción del niño es diferente, evita este recinto y, aún más, le desagrada. Es casi el único lugar de la casa donde no juega debido a que es el espacio donde se realizan tareas hogareñas casi todo el día, esto lo excluye ya que, también, es el lugar de reunión familiar para conversar, comer, reír, etc.
2. El frío es un elemento significativo como barrera para los niños, ya sea porque ellos mismos lo deciden o porque los adultos lo imponemos. Si bien, acondicionar su dormitorio responde a una acción de protección esta lo encierra en el ya que resulta un espacio más confortable que las zonas comunes.
3. Los quehaceres hogareños resultan una barrera intangible para los niños, necesitan ayuda, atención y afecto constantemente y este se ve interrumpido o aplazado por las tareas domésticas. El participante identifica el acceso a la ayuda adulta como un facilitador, por tanto, todo lo que interrumpa esta se convierte en una barrera.
4. Muchas de las barreras observadas en este estudio responden a la carencia de metros cuadrados en la vivienda, previo al confinamiento el participante frecuentaba otros espacios, donde tenía la posibilidad de patinar, correr y tener contacto con la naturaleza, y esta condición no generaba mayor problema, actualmente es el niño quien necesita mayor espacio físico y la vivienda no es capaz de entregárselo.
5. En el caso de mi hijo es un niño que recibe los cuidados, el afecto y la atención necesaria, aún así, fue posible identificar muchas barreras, lo cual me lleva, inevitablemente, a pensar en los niños que no los reciben y el desentendimiento estatal frente a la incapacidad de las viviendas de ser un espacio acogedor para la infancia.

BIBLIOGRAFIA

Colegio de Terapeutas Ocupacionales de Madrid COPTOCAM (2020) Jugar en cuarentena (P: 1-8) Madrid. Recuperado de: <https://coptocam.org/wp-content/uploads/2020/03/Jugar-en-cuarentena.pdf>

Diario Universidad de Chile (2020) Infancia en tiempo de COVID-19 consejos para enfrentar la pandemia. Diario U Chile. Recuperado de: <https://www.uchile.cl/noticias/161972/infancia-en-tiempos-del-covid-19-consejos-para-enfrentar-la-pandemia>

Giglia, A. (2012) El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación. Mexico: Antrophos Editorial.

Ministerio de Educación MINEDUC (2016). Criterios de diseño para espacios educativos (P: 1-26). Santiago de Chile. Recuperado de: <http://ingenieriaacustica.cl/blog/wp-content/uploads/2016/01/criterios-de-dise%C3%B1o-para-espacios-educativos-fep.pdf>

Neef, M. (1986). Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro. Santiago: CEPUR.

Rojals, M. 2002. Nuevo diseño en parques infantiles. Barcelona.

Sandoval, M. Recreación para niños y paisaje: Lineamientos de diseño para zonas de juego infantil en Ciudad de México. 2012.